

''EXTREMEÑOS DEL AÑO''

En fechas pasadas fueron entregados los trofeos a los ''Extremeños del año'' en el ''Complejo Cultural San Francisco'', de la ''Institución el Brocense''.

Tal galardón en el año 1.982 correspondió a:

- Cooperativa Agrícola Regante Industrial de Valdivia, como arquetipo de Cooperativa.
- Lorenzo Martín Fresneda, ex-gobernador civil de Badajoz, por su agradable comportamiento con los medios de comunicación.
- Ferias de Muestra de Extremadura (FEVAL), por ser un exponente de las empresas de la región.
- Asociación de Coros y Danzas ''Virgen del Rosario'' de Trujillo, por su clara vocación regional.
- El diario ''Hoy'', por su trabajo al servicio de la unidad regional y de las reivindicaciones de Extremadura.
- Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, de Plasencia, por su labor en la investigación de temas de interés regional.
- Manuel Piñero Sánchez, campeón del mundo de golf, por magnífico deportista y por extremeño.
- Antonio Vélez Sánchez, por haber sido el alcalde más popular de la región el pasado año.
- Antonio Rosas Plaza, senador del PSOE y Secretario Provincial de UGT en Badajoz, por la defensa de las reivindicaciones de los trabajadores.
- Jaime Velázquez García, por su irrepetible labor al servicio de la cultura.
- Guadalupe, por su proyección mundial durante la visita del Papa.

Las estatillas fueron entregadas por el Consejero de Presidencia y Administración Territorial de la Junta de Extremadura, Manuel Veigas, que representaba en el acto a Juan Carlos Rodríguez Ibarra; por el Gobernador Civil de Cáceres, Juan Ramírez Piqueras; por el alcalde de Badajoz, Luis Movilla y por el director general de la SER, Eugenio Fontán.

Brillante cierre del acto por el concierto de órgano y piano a cargo de los magníficos intérpretes extremeños Miguel del Barco y Esteban Sánchez, y una cena de gala en el claustro del ''Complejo Cultural San Francisco''.

Suscríbase

ALCANTARA



UNIVERSIDAD de EXTREMADURA

«»
*Venturas y desventuras del semidistrito cacereño.

Estamos a comienzos de los años 70, ni tan felices como los 20 ni tan al borde de todos los abismos como cuando los 30.

El español peatón, por mor de un proceso desarrollista que desnudaría a unas regiones, la extremeña entre ellas, para vestir a otras, de cuya solidaridad tanto tiempo lleva esperando Extremadura, es ya, como se decía en cuchufletas de tinte triunfalista todo un ''seatón''.

La década de los 60, la del llamado ''milagro español'' que echó fuera de su tierra y en beneficio casi exclusivo del PIB y de sus casi excluyentes beneficiarios a así como a cincuenta mil cacereños, a uno de cada tres que la habían iniciado, en algo ha cambiado la mentalidad de la gente, y al capítulo de apetencias materiales, satisfechas a medias en buena parte por

los alienantes trasvases de población, se le añaden otras, menos materiales, más intangibles, y no tanto quizá por lo que han de suponer para la esencia misma del individuo, como por la dotación que pueden proporcionarle para su supervivencia en una sociedad cada vez menos ruralizada, cada vez más urbana y competitiva, cada vez con más urgencias consumistas.

Extremadura, retórica, condenada al retoricismo triunfal de quienes nada habían hecho por cambiarla (y para qué, con lo bien que se vivía —vivían ellos, claro— en Extremadura), poco sensible todavía a la sangría humana que el desarrollismo le viene causando y de la que únicamente logrará salvarse gracias a la campana de la crisis generalizada, resucita una vieja, ardiente y en cierta forma —en la mayor parte de una mayoría de los iniciales inspiradores— retó-